

IMPACTOS DEL CONFLICTO DE PODER EN LAS TRIBUS DE ESTADOS UNIDOS POR LOS CASINOS

Conflictos de poder y disgregación de grupo

La política del gobierno federal tendiente a la autodeterminación de las tribus indígenas, enfocada en la instalación de casinos en las reservaciones, significa un punto clave para integrar a estos pueblos al sistema capitalista. Uno de los factores que llevan a ello es la formación de clases sociales como consecuencia del cambio de la estructura económica y la subsecuente disgregación de grupo.

Cambio de la estructura económica y la formación de clases sociales

Durante la transición del modo de producción feudal hacia el capitalista, surgió la actual división de clases en la sociedad. Marx consideró que las clases sociales son el elemento principal de la sociedad capitalista, en comparación J. Rex (1986) se inclina por el pensamiento neoweberiano al definir a las clases como cuasi grupos compuestos por individuos que comparten una situación de mercado. Este último autor considera que la raíz de las desigualdades sociales está en los derechos legales y políticos en lugar de en la cuestión económica y social de linajes (véase J. Rex, cit. en Malesevic, 2004: 129). No obstante, los derechos legales y políticos se basan también en lo económico. Además, es muy difícil que se encuentre un sistema de producción puro como lo plantean Marx y Engels en su división de clases en capitalistas y proletarios, porque muchas veces se presentan remanentes étnicos en el nuevo sistema de producción capitalista. Ricardo Pozas e Isabel Horcasitas de Pozas designaron como sistemas de producción capitalista con remanentes precapitalistas a los existentes en los grupos étnicos (véase Pozas y Horcasitas, 1980: 8).

Con respecto a estos grupos se debe tomar en cuenta el grado de integración de las etnias en el sistema de producción capitalista. Como hemos visto en el capítulo 1, la mayoría de los indígenas de México y de Centro y Sudamérica vive en Estados en vías de desarrollo y, por lo tanto, tienen un sistema de producción que les impide avanzar, desde el punto de vista económico, en el proceso de la globalización, debido a que es mayor el grado de explotación que sufren.

En el caso de las tribus de Estados Unidos, se observa un ascenso acelerado a un sistema capitalista primermundista, de lo que resulta una mezcla de elementos

capitalistas y precapitalistas. Muchas veces, los cambios son tan bruscos que toman por sorpresa a las tribus sin que cuenten con una preparación para integrarse a este proceso de transformaciones, por lo cual quedan a merced de sectores no indígenas respecto de los cuales establecen una relación de dependencia. En algunos casos, ésta ocasiona que los sectores no indígenas se vuelvan explotadores de las tribus, en que se originan conflictos tanto internos como externos (véase el capítulo 6). A saber, en los altos puestos de la administración hay muy pocos kikapú, porque carecen de la formación adecuada. En cambio, en los trabajos de servicio se encuentra la mayor parte de esta etnia: unos supervisan las máquinas, atienden a la clientela o llevan la banca, otros sirven la comida, cocinan, vacían la basura o limpian los baños. Por otra parte, existe una fracción de la población kikapú que no tiene trabajo y vive de la ayuda del gobierno federal, muchos de ellos a causa del alto grado de drogadicción y del alcoholismo en la tribu.

Con los casinos, unos pocos se convirtieron en empresarios, otros adquirieron el trabajo de empleados de rango medio y bajo. Algunas familias se quedaron en El Nacimiento para seguir como agricultores y ganaderos con el apoyo laboral de los mascogos y mexicanos, mientras que sus familiares trabajan en el Casino Lucky Eagle en Kickapoo Village o en el de Oklahoma, y ya sólo ciertas familias venden su fuerza de trabajo por un jornal en los campos de cultivo en Estados Unidos.

En realidad, la sociedad de cazadores y recolectores sufrió cambios drásticos. Primero se transformó en una sociedad agraria y después en una industrial, en la cual los kikapú ocuparon primero una posición de proletarios agrícolas hasta que lograron subir en la escala social y convertirse en empresarios capitalistas y asalariados gracias al Casino Lucky Eagle; es decir, según Marx, en los que poseen los medios de producción y en los que no los poseen, explotados por los primeros (véase Haller, 2005: 181). En el caso de los kikapú, los empresarios no disponen de medios de producción ni son los propietarios, sólo administran las empresas. Pero justamente en este punto se manifiesta la tentación de apoderarse de las ganancias que tienen éstas o de desviar los ingresos e incluso dejan la administración en manos ajenas, como pasó en el Concilio anterior. Esta gran escala de diferenciación de clases y desigualdad que ha surgido ocasionó movimientos que dieron lugar a la formación de facciones en la tribu.

Surgimiento de facciones políticas y la disgregación de grupo

La formación de facciones políticas tiene su origen en el anhelo de poder que se basa en intereses económicos y de mando. Es decir, cuando los valores sociales de la tribu se desvanecen, sólo quedan los intereses individuales. Según Johann Gottlieb Fichte, la división del grupo surge por el egoísmo de los gobernantes, ya que el anhelo de satisfacer sus necesidades materiales origina violencia y coerción. Este régimen de mano de hierro no genera una cohesión verdadera entre los integrantes de la nación, porque falta el consenso del grupo: los oprimidos intentan en cualquier momento separarse de sus gobernantes y liberarse del estado de dependencia;

dejan de ser fieles a su propio gobierno y hacen alianzas con el enemigo. Esta acción lleva a los individuos a otra sumisión (Fichte, 1978: 20-41). Por eso, este autor considera necesario desligarse del egoísmo y construir un mundo con un nuevo orden, mediante una educación que muestre que hay motivos para vivir. Por lo tanto, no se trata de una imitación de enseñanza moral, sino de una activación espiritual y práctica, de una educación de decisión y responsabilidad moral para todo el pueblo, así como todos los estatus y clases. Sólo este tipo de educación garantiza la formación moral y el sentimiento nacional, con los cuales se puede lograr una unión nacional. En suma, se trata de una influencia moral por parte de los gobernantes, en la que ellos imponen a los demás su propia voluntad (Fichte, 1978: 20-41) o, en otras palabras, de un poder indirecto que influye en la decisión personal. Pero, cuando la educación moral es intencional y sirve para manipular la acción de los súbditos, entonces se puede hablar de una táctica de manipulación que en su carácter no es moral, porque le falta la sinceridad de sus intenciones.

Para Luis Vázquez, la facción política es un “cuasi-grupo sumamente inestable, típico de las pequeñas arenas políticas y cuyo leitmotiv es la consecución del poder a este nivel” (Vázquez, 1992: 127) y, muchas veces, se llega a enfrentamientos armados que tienen su origen en la desigualdad territorial, empresarial y étnica. En este fenómeno social se observa una segmentación corporativa e informal, que sigue a un líder que cuenta con una asesoría jurídica. La capacidad jerárquica de guiar a su grupo propicia una acción de oposición que se disuelve en el momento en que el grupo llega al poder (Vázquez, 1992: 127-129).

El cambio de poder en la reservación de la Kickapoo Traditional Tribe of Texas (KTTT) se llevó a cabo tras la formación de dos bloques o facciones. Originalmente había varias facciones políticas, pero cuando llegó el momento del cambio de poder, las diferentes facciones se unieron para derrocar al Concilio que regía, sobre todo al *chairman* y al representante del Concilio Tradicional; es decir, cuando los integrantes de la tribu vieron que estos dos personajes representaban un gran peligro para la tribu, se olvidaron por algunos momentos de sus diferencias ideológicas.

Así, el jefe de la guerra se unió con su enemigo, el líder espiritual, para destituir al *chairman* y a su representante. Lo mismo pasó con el comisario de la tribu y su hijo: se unieron con el jefe espiritual y su sobrino para enfrentarse al enemigo común. Asimismo el nuevo *chairman*, Juan Garza (sobrino del *chairman* anterior), y su familia lucharon contra el Concilio anterior con la expectativa de salvar a la tribu y ocupar su lugar (véase el capítulo 6).

El nuevo Concilio quedó principalmente constituido por los integrantes de la facción opositora, los Indígenas Kikapú por la Democracia (Kickapoo Indians for Democracy), movimiento dirigido por los “jóvenes” kikapú, algunos de los cuales eran familiares de miembros del Concilio anterior.¹ Posteriormente, cuando esta facción se convirtió en la dirigente de la tribu, el Concilio derrocado empezó a contraponerse con el Concilio en el poder, buscando abogados y políticos que los

¹ Según comentaron varios kikapú e investigadores sociales.

defendieran y mostraran su derecho de regir. Así, este Concilio derrocado se convirtió en una facción opositora para recuperar su estatus.²

El nuevo gobierno reunió todos los argumentos en contra de los Kikapú 6(7) (*Eagle Pass Sunday News*, 2004c) —como se llamó la nueva facción— para lograr su encarcelación. El abogado Joe Ruiz fue liberado en unos días, mientras Raúl Garza se quedó algunos meses en prisión porque nadie de la tribu quiso pagar su fianza. Después, le permitieron regresar a casa bajo fianza, pero con ciertas restricciones: no podía irse a El Nacimiento ni a San Antonio.³ De esta manera, el nuevo Concilio lo tenía bajo control.

Esta investigación sobre las facciones políticas abre el camino para analizar la disgregación grupal con base en las fracciones y competencias de varias unidades sociales, la cual surge como consecuencia de los conflictos interiores, representados por las facciones políticas (Cornell, 1988: 84). Pero esta fracción grupal no sólo es un fenómeno del sistema capitalista, sino que, según Cornell (1988), data de los tiempos preeuropeos, cuando rivalidades y desacuerdos provocaron conflictos graves y fisuras en las diferentes tribus, de las cuales surgieron nuevas uniones y bandas.

Este proceso de disgregación grupal se profundizó con la llegada de los europeos, porque no se podían aplicar tácticas tradicionales para salvaguardar el territorio. Sobre todo, el sistema de reservaciones favoreció el faccionalismo, debido a que las tribus dependían de los administradores “blancos” y estaban expuestas a su influencia. Esto a la vez acentuó la aculturación de los miembros de las tribus y el conflicto interno, en particular por la creación de facciones “conservadoras” y “progresistas”; es decir, había líderes que deseaban mantener las tradiciones de sus ancestros y líderes progresistas que estaban dispuestos a cooperar con la Oficina de Asuntos Indígenas (Bureau of Indian Affairs, BIA). Muchas veces, los estadounidenses identificaron a los indígenas “conservadores” como indígenas de sangre pura (*full-blood indians*); en cambio, a los indígenas “progresistas” o aculturados se les caracterizó como de sangre mezclada (*mixed-blood indians*) o mestizos (Cornell, 1988: 84-85). En este caso, la identificación de las etnias por la cantidad de la sangre las reduce a una sola perspectiva de la raza (véase David Cornsilk, cit. en Sturm, 2002: 99).

También se originaron divisiones grupales a causa del faccionalismo que surgió alrededor de la convicción religiosa, provocado por los misioneros católicos y protestantes, quienes buscaban que los indígenas prefirieran a unos y no a otros, y abandonaran su religión nativa. Asimismo, se generaron conflictos internos por los intereses territoriales de los blancos, ya que algunos grupos indígenas colaboraron con los europeos (véase Cornell, 1988: 85), con el fin de obtener algunas ventajas personales.

La hegemonía de los estadounidenses y la pérdida de los valores culturales profundizaron cada vez más las separaciones en el grupo, así como la subordinación

² Formaron la facción opositora Raúl Garza, Isidro Garza, su esposa Martha Garza y sus hijos Timoteo Garza e Isidro Xavier Garza, el abogado Joe Ruiz, el ex administrador del casino, Lee Martin, Julián Valdés y Pancho Salazar, como ya se mencionó.

³ Según comentarios kikapú de la reservación de la KTTT en el año 2004.

y la sumisión al poder ajeno. Cornell observa en el faccionalismo tribal tres consecuencias: la confinación de fronteras grupales, la división intragrupal y el desequilibrio asimétrico entre organización grupal y el camino propio (Cornell, 1988: 85). Este desmembramiento debilita la resistencia, porque la división física provoca también una dispersión ideológica entre los diferentes miembros de la tribu; es decir, falta la fuerza de cohesión para resistir las influencias culturales de la macrosociedad, en el sentido político y cultural. Hay dos tipos diferentes de disgregaciones del grupo: la disgregación a escala estructural y la superestructural. La primera surge de intereses económicos y la segunda del combate ideológico.

John Rex, un seguidor de Max Weber, llega a la conclusión de que los grupos étnicos cambian la constelación de su grupo cuando surge una disparidad en la distribución de posesiones o una especialidad en los servicios. Entonces los grupos internos (*in-groups*) tienen la tendencia de cerrar el acceso a los grupos externos (*out-groups*) para reducir sus beneficios económicos (John Rex, cit. en Malesevich, 2004: 129). Este desmembramiento tiene su raíz en el descontento de los miembros con el gobierno dominante. En este contexto, surge la pregunta, ¿dónde queda la unión étnica?, ¿ya no bastan los rituales y la identidad para la unión grupal? Parece que no, porque las relaciones étnicas, basadas en la microeconomía, se enfrentan a la sociedad dominante que, en general, se aprovecha económicamente de los pueblos subordinados.

En general, se consideran tres factores que pueden dividir al grupo: lo político, lo económico y lo étnico. Pero, con el tiempo, lo étnico pierde importancia en favor de lo económico, porque este factor garantiza la sobrevivencia del grupo y una cierta independencia política. No obstante, este poder económico no siempre está destinado para el grupo, pues en el momento en que entra el capitalismo en la tribu, entra también el egoísmo, y entonces diversos individuos intentan atesorar las ganancias. Muchas veces se divide la tribu en diferentes facciones que anhelan los puestos de la dirigencia para disponer de los recursos económicos. Entonces, es el momento cuando empiezan los conflictos. Así, en la KITT, casi todos lucharon por el puesto del *chairman* o presidente del Concilio Tradicional, quien es al mismo tiempo encargado del Casino Lucky Eagle.

Disgregación de grupo a nivel estructural

Es así que se han formado diversos grupos a nivel estructural que se interesan por el control del casino. En 1995, un año antes de la construcción de éste, sólo se manifestaba la ambición económica que tenían algunos miembros del grupo tradicional por el poder económico del grupo progresista, en cuya mano estaba el poder de la KITT que extendía sus influencias hacia El Nacimiento. Un cuñado del jefe tradicional Medudua afirmó que había muchos celos y peleas entre los miembros de la tribu por la envidia a los que tenían más propiedades, sobre todo a los integrantes del Concilio. Él señaló que lo que falta es una distribución de los bienes de aquella riqueza a los demás de la tribu. “Me corrieron de la reservación y me qui-

taron el terreno por envidia de ser el único que he estudiado”.⁴ Este hostigamiento contra el gobierno de la reservación llegó a su clímax en el año 2002, debido al desequilibrio económico en este lugar. En particular, algunas familias de Oklahoma se opusieron a este gobierno, porque se sentían excluidos de la reservación y del empleo en el Casino Lucky Eagle. Con el nuevo Concilio, se permite a los de Oklahoma vivir en la reservación de la KITT, aunque algunos prefieren El Nacimiento; otros tienen sus casas en Kickapoo Village y trabajan en el casino, pues consideran el porvenir económico sustancial para las familias kikapú. Este interés económico se había reflejado anteriormente en la aspiración de algunas familias de Oklahoma a la construcción de casinos.

También el jefe espiritual simpatiza con el nuevo Concilio, ya que gran parte de su familia trabaja en esta empresa y su sobrino es secretario de esta entidad. El presidente comisariado de la tribu kikapú, peleado con el Concilio anterior, aprecia el progreso económico de la tribu a través del casino, aunque muestra cierto descontento con el Concilio nuevo, debido a la falta de distribución de los ingresos entre los integrantes de la tribu, igual que sucedió con el Concilio anterior. Él mismo se abstiene con mucho rigor de este vicio, porque no quiere perder más dinero. Sólo quiere descansar e invertir en los campos de cultivo y en la ganadería en El Nacimiento.⁵

En general, el aumento en la cría del ganado y la mejora del cultivo de la tierra en El Nacimiento mediante maquinaria moderna refleja la prosperidad del Casino Lucky Eagle; aunque este progreso económico no es parejo en las diferentes familias kikapú. Así, la relación con el nuevo Concilio se hace notoria en el crecimiento económico de algunas familias. Ya no predomina el lema “todo es para todos” o “para toda la tribu”, sino “cada uno por su lado” o “primero yo y mi familia”. Los hijos no visitan a sus padres en la misma comunidad con mucha frecuencia, sino prefieren estar en su propia casa. Además, debido al pensamiento capitalista ha aumentado el sentido de la propiedad privada en la tribu; incluso, se nota una competencia entre las familias de Oklahoma (Suke) y el jefe espiritual. Por ejemplo, hubo problemas con el dinero que donó la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) para la instalación de la energía eléctrica. Debido a los conflictos con el jefe espiritual, los Suke quisieron hacer un contrato de energía eléctrica con una compañía privada, la cual, a fin de cuentas, los defraudó.⁶ Asimismo, surgieron problemas a raíz de la entrega de recursos, donados por la CDI para el cultivo y la ganadería. Es común la disputa entre diferentes grupos y familias en El Nacimiento por el apoyo gubernamental y por ser los encargados de implementar diferentes proyectos de desarrollo. Cuando consiguen los apoyos del gobierno, éstos suelen usarse para el beneficio personal o del grupo y, entonces, se manifiesta la división dentro de las familias respecto de la propiedad. En lugar de pen-

⁴ Entrevista personal con Aurelio García en Eagle Pass, 28 de julio de 2005. Cabe mencionar que Aurelio García es familiar de Medudua.

⁵ Entrevista personal con el presidente comisariado ejidal, Juan B. González, El Nacimiento, 22 de marzo de 2008.

⁶ Según José López en Múzquiz, julio de 2006.

sar en la propiedad común, se confirma la tendencia a la propiedad privada e individual. Actualmente, los kikapú tratan de asegurar su propiedad con cercas, medida que antes rechazaban. En pocas palabras, es posible observar una disgregación del grupo a escala estructural, es decir, a escala económica. La razón para este comportamiento se halla en la entrada de la tribu al capitalismo, la cual generó una división por intereses económicos.

A pesar de esta disgregación, el grupo conserva un sistema de corporación tribal, pero sólo con el objetivo de sostener su economía, la cual el casino garantiza. Como es evidente, éste divide y cohesiona a la tribu a la vez, pero la unión no germina de los valores tradicionales, sino con base en intereses económicos, aunque a costa de un alto grado de disgregación en su interior.

Disgregación de grupo a nivel superestructural

El cambio estructural no sólo modifica la cuestión económica, sino también la superestructura de la tribu. La ideología es un instrumento de manipulación de los súbditos, ya sea a través del grupo dominante o del líder de las diferentes facciones políticas; y cuanto más grande es la diferencia ideológica, mayor es su división interna. En el caso de la KITT, en un lado está un grupo tradicionalista y, en otro, un grupo progresista. En medio de los dos hay un conjunto de personas que es de naturaleza tradicionalista, pero que también hace compromisos con los progresistas. Sin embargo, la mentalidad progresista ha ganado mucho territorio. En realidad son muy pocos los que rechazan por completo el casino y se dedican a la “vida tradicional”, porque en última instancia la mayoría tiene algún familiar en el casino o en el Concilio que los apoya económicamente.

Aunque *los kikapú tradicionalistas* rechazan la manera como se ejerce el poder en la reservación de la KITT, no pueden aislarse por completo de la lógica del mercado, porque se encuentran inmersos en un sistema capitalista. Sólo les quedan remanentes de su religión y de su tradición originaria. Lo importante en este contexto es la conciencia étnica e histórica que les permite resistir en cierta medida las influencias culturales de Estados Unidos. No obstante, la vida tradicional en El Nacimiento o en Oklahoma no es ya la que tenían los cazadores y recolectores; se basa principalmente en la ganadería y la agricultura, actividades que utilizan maquinaria moderna. Además, para las labores en el campo emplean trabajadores mexicanos y mascogos negros. Incluso, algunos de quienes estaban antes en contra del casino, hoy trabajan ahí; un ejemplo es el jefe tradicional de la tribu. Cabe mencionar que anteriormente él se distanciaba de esta industria de los juegos de azar y del mundo moderno; pero hace dos años se mudó de Oklahoma a la reservación de la KITT para trabajar en esta empresa.

La estancia en El Nacimiento muchas veces tiene una lógica política y económica, puesto que la tierra allí podría estar en peligro si la mayoría de los kikapú se ausenta. Por esta razón, no se trata netamente de una cuestión étnica, sino más que nada política y económica.

En general, es difícil desprenderse de la educación formal y de la influencia ideológica estadounidense, porque es un factor indispensable para conseguir trabajo. El jefe de la guerra, una persona consciente de las tradiciones, no rechaza la formación oficial, ya que ve en ella una herramienta para luchar como miembro del Movimiento Indio Americano (American Indian Movement, AIM) ante la corte federal. Él se opone a los juegos de azar porque, dice, merman la conciencia étnica de la tribu, lo mismo que el alcohol y las drogas, y esto significa un obstáculo y peligro para la resistencia de la tribu. Ya se conocen las consecuencias trágicas del pasado, cuando perdieron su territorio. Sin embargo, paradójicamente, sabe apreciar el poder económico que implica el casino. Esta posición se manifestó en el cambio de poder en la reservación de la KTTT, cuando luchó por la ocupación del Casino Lucky Eagle.

Así, varios kikapú muestran todavía un arraigo tradicional, aun cuando también saben apreciar las ventajas de la instalación de casinos en las reservaciones. A este grupo pertenecen varias familias de Oklahoma que representaron en un tiempo a Medudua durante su ausencia en El Nacimiento.⁷ Estas familias pertenecían al grupo tradicionalista de la tribu que se enfrentó a los progresistas del supremo sacerdote Adolfo Ánico porque señalaban que ese último se había autoimpuesto en el poder.⁸ Según se observa, hay una mezcla de problemas tradicionales de poder, que se relacionan con la herencia y el parentesco de la tribu, así como con las cuestiones que surgen a través del aspecto económico.

En un principio tales familias estaban del lado de Papikuano y en contra de los Ánicos, es decir, pertenecían a los tradicionalistas, pero cuando se establecieron los casinos, se dieron cuenta de que implicaban desarrollo económico y le dieron menos importancia a la cuestión tradicional. Además, otras familias de Oklahoma ocuparon puestos en el Concilio de los kikapú de aquel estado, ellos también son empresarios y terratenientes ahí, mientras que en El Nacimiento han fungido como prestamistas —actividad que provocó conflictos internos en la tribu— y una o dos familias son socias de la empresa Fluorita en Múzquiz. De esta manera, procuran afirmar el poder tradicional con una base económica o, en otras palabras, buscan un equilibrio entre los tradicionalistas y progresistas.

La familia política del *chairman* de la KTTT todavía cuenta con bases tradicionales y sigue una dirección estable hacia el jefe tradicional, aunque valora las ventajas de una vida acomodada y la diversión en los juegos de azar. El *chairman* mismo no se interesa por estos juegos.⁹ También existe una estrecha relación con las familias de Oklahoma, sea en El Nacimiento o en aquel estado. Sobre todo, los unen las ceremonias kikapú y el interés por el casino.

El *grupo progresista* se expresa a favor de la ideología capitalista y de obtener ganancias mediante el Casino Lucky Eagle. El impulsor del capitalismo en la

⁷ Así, Antonio Suke (†), representante de Medudua, tenía una oficina en El Quemado, Texas.

⁸ Esto lo señalaron diferentes grupos kikapú en El Nacimiento y en la reservación de la KTTT, desde 1995 hasta 2005.

⁹ Pláticas con Cuca Ponce en El Nacimiento y en la reservación de la KTTT, en un periodo de 1997 a 2009.

tribu fue el *ex chairman* Raúl Garza. Según sus palabras, el casino era necesario para liberar a los kikapú del trabajo que ejecutaban por un jornal en los campos de cultivo de Estados Unidos. Además, con el ingreso proveniente del casino podrían comprar más tierra para la caza y el cultivo. De esta manera, la tribu se fortalecería económicamente y tendría más poder. En otras palabras, el capitalismo serviría a los kikapú para restablecer económicamente a la tribu. Esta versión parece muy racional y considera el progreso de este grupo a través del Casino Lucky Eagle.

Como sabemos, la mano derecha del *ex chairman* era la familia del supremo sacerdote Adolfo Ánico. Este jefe espiritual era integrante del Comité de Tierras Federales en Fideicomiso (Kickapoo Trust Land Acquisition Committee) junto con el ex vocero de la tribu kikapú Raúl Garza (véase *The Traditional Kickapoo of Texas*, 1984; Mager, 2008b: 304). Cuando se estableció el Casino Lucky Eagle en la reservación de Texas, Raúl Garza y Chacoca Ánico, hijo de Adolfo Ánico, eran inseparables. Pero cuando el hijo del líder espiritual se dio cuenta de que Raúl Garza se presentaba como jefe de la tribu, se puso en contra de él (véase el capítulo 6). En este caso se rompió el parentesco político, porque Chacoca Ánico era cuñado de Raúl Garza, a quien consideraba como a su hermano y su portavoz en todas las decisiones importantes de la tribu (véase el capítulo 5).

Además, en la misma familia de los Garza hubo una ruptura, cuando el *chairman* Juan Garza, reclamó a su tío, Raúl Garza, el mal manejo del capital monetario en la reservación. No obstante, el gobierno de Juan Garza sigue la misma línea del progreso económico para la KITT, aunque con más precaución. Primero procura trabajar con cartas abiertas; es decir, todo el manejo de dinero es transparente para todos. Esto lo pretende mediante un Concilio que se basa en el consenso y no en el mando de una sola persona. Por otra parte, evita los grandes riesgos de inversión y se concentra en pagar las deudas de su antecesor antes de iniciar nuevos proyectos, por ejemplo la construcción de un hotel en la reservación de la KITT. Además, procura emplear a kikapú en los puestos directivos para evitar desvíos de fondos y de ganancias del casino.

En el caso de la familia del presidente comisariado observamos cierto interés por la tribu. Él originalmente estaba a favor de la política de Raúl Garza, pero a partir de 2000, cuando empezaron los conflictos con el *ex chairman*, padre e hijo se afiliaron a la lucha por el cambio de poder en la reservación de la KITT.¹⁰

El grupo progresista está formado por gente que se interesa por los beneficios económicos para toda la tribu, aunque todavía no se podía realizar una distribución de los ingresos del casino; se procura que todos los miembros de la tribu tengan trabajo y casa. Por consiguiente, esta manera de gobernar se podría caracterizar como un capitalismo social, conocido como keynesianismo, lo que implica una contradicción en los términos, porque el capitalismo sólo persigue fines individuales a

¹⁰ En una plática con Juan B. González se dio a conocer que la causa principal de su ruptura con el *ex chairman* era que el Concilio anterior lo despidió, debido a los argumentos que expuso en contra de Raúl Garza. Se sentía traicionado, “él que ayudó a los suyos, lo echaron fuera”, *El Nacimiento*, 22 de marzo de 2008.

costa de los demás. Por eso, la gran cuestión es si el Concilio sólo actúa en beneficio de la tribu, porque aún existen grandes diferencias socioeconómicas entre sus integrantes. En general, se observa una gran distinción entre la capa de los dirigentes de la KTTT y entre la de los empleados del Casino Lucky Eagle. Por otro lado, hay todavía un pequeño grupo de desempleados y empleados de rango inferior, así como de ganaderos, terratenientes y empresarios, la mayoría procedentes de Oklahoma. Por consiguiente, no se puede decir si la situación socioeconómica ha empeorado o mejorado desde aquel tiempo en que casi todos eran jornaleros, pequeños agricultores y ganaderos. Lo que habla a favor del casino es que es una fuente de empleo segura y, por lo tanto, los kikapú no necesitan trasladarse a otros estados y someterse a trabajos duros. Todo el fenómeno señala que aquí hay un cambio de la producción tradicional hacia una producción capitalista, con una diferenciación en clases sociales. Ahora la cuestión es si todavía quedan remanentes precapitalistas en esta tribu o será absorbida por completo por el capitalismo.

Lo seguro es que el grupo en resistencia está disminuyendo, ya que varias familias se han convencido por el progreso económico que representan los casinos; ahora sólo unos pocos los rechazan.

Debilitamiento de la resistencia y peligro de disgregación grupal

En el conflicto de poder, muchas veces se debilita la resistencia étnica, que se basa en la conciencia de ser un pueblo único y se enfrenta a una amenaza exterior al grupo. Frente a estas agresiones exteriores, la resistencia étnica puede funcionar en dos formas diferentes: la manera pasiva o cultural y la manera activa o política. Lo que se elija depende de las circunstancias y del carácter de los que integran la resistencia.

Muy frecuentemente este debilitamiento de la resistencia étnica tiene su origen en la lucha de los miembros del grupo que empiezan a distanciarse. Sin embargo, existe la posibilidad de una reestructuración o innovación de la identidad étnica mediante una autodefinición del grupo. Quizá sea una etapa necesaria, cuando se deshacen estructuras viejas y se permiten construir identidades nuevas. Aunque el debilitamiento trae consigo una serie de factores negativos.

Dificultad de proyectos propios: escuela kikapú

En general, el grupo, al estar dividido, carece de la conciencia para enfrentarse a la asimilación cultural. A veces se hacen intentos positivos para revivir la cultura autóctona, pero la división dificulta la creación de proyectos propios, por ejemplo hacer una escuela kikapú. Así, una partidaria de la línea tradicionalista de Medu-dua rechazó dar clases en una escuela, incorporada a un proyecto de educación kikapú en la reservación de la KTTT, debido al desacuerdo con esta reservación y la falta de preparación como maestra. Esta carencia de cooperación en un conjunto

grupales tiene consecuencias importantes, sobre todo cuando se trata de conseguir el permiso de la BIA, según dice el ex investigador de Healing Grounds; entonces, la tribu kikapú de Texas no ha logrado todavía instalar una escuela propia en la reserva de la KITT, pues no logra cumplir la serie de requisitos que le pide la BIA: conseguir la planta docente, o bien, emplear a gente capaz de realizar un proyecto y entregarlo a tiempo a la BIA. Además, se hace notoria la dificultad para hacer la serie de trámites burocráticos requeridos, totalmente ajenos a la vida tradicional de la tribu.

La educación kikapú era uno de los factores de la resistencia en los tiempos anteriores, cuando se rechazó por completo la educación oficial. En los años de Papiquano, la primaria mexicana en El Nacimiento fue quemada en protesta contra la asimilación cultural.¹¹ En la actualidad, la educación formal en Eagle Pass, Tex., significa el eje principal de la asimilación cultural de niños y jóvenes kikapú, porque no es bilingüe ni bicultural; por esta razón, se pensaba poner una escuela propia (véase Mager, 2008b: 316). Ante el fracaso de este proyecto, casi toda la tribu está de acuerdo en la necesidad de una educación formal, a pesar de los peligros de la asimilación cultural.

Un síntoma de esta asimilación se muestra en la inclinación al inglés de la nueva generación kikapú. Los jóvenes hablan muy poco de español, casi siempre inglés y un poco de kikapú; la generación mediana se comunica en kikapú/español y la gente grande prefiere el kikapú, aunque sabe también un poco español. Pero a pesar de esta tendencia hacia la cultura de Estados Unidos, este pueblo es uno de los pocos en Estados Unidos que todavía domina su lengua natal. El futuro nos mostrará el resultado de esta educación formal de corte estadounidense.

En la actualidad, haber estudiado es un requisito para poder trabajar en el casino y es necesario también para defenderse legalmente, puesto que permite conocer sus derechos en el mundo moderno, aunque al mismo tiempo es un factor de manipulación cultural. Pero no sólo la formación escolar representa este peligro, sino también los medios masivos de comunicación, en especial la televisión, que transmite la cultura de un mundo globalizado y a la cual los kikapú se encuentran sometidos casi todo el día.

Turismo y comercialización artesanal en cuestión

Otro factor que acentúa la asimilación cultural es el turismo que entra como consecuencia de los casinos. Éste es una espada de dos filos. Por una parte, fomenta el progreso económico y, por otra, genera un impacto cultural en las tribus. Por eso resulta de suma importancia ejercer un control sobre los comportamientos que tienen impactos culturales. Lujan (1993: 113) muestra cómo los tao han controlado

¹¹ Entrevista con diferentes personas en Múzquiz, julio de 2004.

el impacto del turismo; en tanto que Evans-Pritchard (1989) comenta que los indígenas de Estados Unidos mantienen un cierto distanciamiento y humor frente a los turistas.

En cambio, Trask y Crystal observan que las consecuencias del turismo a largo plazo dejan un resultado negativo para la población indígena. Así, Trask notó en las islas del Pacífico la destrucción cultural en sólo una generación como consecuencia de la penetración cultural, política y militar (Trask, 1990: 13), en tanto que Crystal registró un desarrollo económico a corto plazo, aunque a largo plazo observó una pérdida de material histórico-cultural y artesanal, así como una inflación, división de la comunidad y una marginalización de los tradicionalistas tribales (Crystal, 1989: 149).

En el caso de los kikapú de Texas, el turismo todavía no afecta a la tribu en mayor escala, porque los turistas se hospedan en hoteles de Eagle Pass o, definitivamente, regresan a su lugar de residencia. Además, los kikapú no se relacionan mucho con ellos, prefieren su privacidad. Sólo en el trabajo en el casino hacen ciertos contactos superficiales con estas personas o, en ciertas ocasiones, les venden trajes kikapú; no obstante, en los jóvenes se nota con mayor frecuencia una imitación a los turistas, ya sea en vestimenta, ya en comportamiento; pero lo mismo sucede al integrarse a la sociedad estadounidense a través del casino.

La división que genera el turismo provoca un enfrentamiento entre los que están a favor del mismo (progresistas) y los que están en contra (tradicionalistas). Sin embargo, esta división no es muy clara, muchas veces se traslapan los dos elementos: abrirse al mundo exterior y negociar con él no siempre significa la pérdida de las tradiciones, también puede implicar una ayuda económica para los integrantes de la tribu. Pero cuando a la tribu le falta conciencia étnica, la resistencia puede debilitarse y mermarse la identidad cultural.

Lo mismo sucede cuando se trata de vender artesanías. Muchas veces el grupo las produce con objetivos comerciales; es decir, se realizan como le gustan a la clientela. De esta manera, el trabajo artesanal pierde su valor tradicional, puesto que se crea con fines ajenos. Deitch enfoca esta problemática con un sistema dual. Dice que, por una parte, los indígenas enriquecen su agenda personal y, por otra, sufren influencias externas. En el primer caso, se revive el arte tradicional y, en el segundo, se responde a la demanda del mercado (Deitch, cit. en Nagel, 1996-1997: 48, 51). Según Nagel, en la práctica, agentes ajenos, como los encargados de museos y galerías, coleccionistas o compradores, pueden estimular el arte indígena (Nagel, 1996-1997: 50); es cuando los indígenas copian objetos de sus ancestros e incluso crean un arte nuevo. En este caso, se trata de una restauración e innovación cultural, en las cuales las técnicas artesanales para el uso cotidiano y ceremonial se reemplazan por agendas comerciales; esto es resultado de una interacción entre los indígenas y los que no lo son. McCannell observa que la comercialización transforma la cultura tradicional en una "cultura fosilizada de museo o de aeropuerto" (1984: 375-391). Sólo en casos particulares existe una producción artesanal que resiste a esta comercialización, lograda por un alto nivel de concientización de los integrantes de la tribu. En el caso de los kikapú, esta problemática ha ido desa-

pareciendo porque muy pocos se dedican a este oficio, por lo cual ya no hay venta en el casino como en los años anteriores (véase el capítulo 5).

Adicciones y criminalidad como factores de la disgregación tribal

En su tiempo libre, algunos kikapú ya no ejercen las actividades tradicionales, sino que empiezan a divertirse de maneras distintas: van de compras, asisten al cine, acuden a fiestas y se dedican a los juegos de azar. De hecho comienza a haber adictos al juego, gente que se obsesiona y no puede dejar el juego, sino hasta que pierden todo el dinero que llevan consigo. Por eso, en el casino impusieron una restricción para los empleados kikapú: sólo se les permite jugar uno o dos días a la semana. Los encargados de la vigilancia están completamente excluidos de los juegos.¹² En general, los jugadores kikapú no se dedican a jugar cartas, como el póquer o el blackjack, sino que permanecen sentados frente a una máquina sin fijarse en el tiempo que transcurre.¹³ Resulta muy notorio que el casino no fomenta la vida social, sino que favorece el individualismo. Todos buscan ganar, sin preocuparse por el otro. Así, el llamado ambiente “social” se convierte en un ambiente frío y anónimo. A veces, se llega a conocer a una persona, pero casi siempre de manera superficial. Parece que en las mesas de póquer, el ambiente es más social, pero todo depende de los grupos (véase el capítulo 6).

Aparte de la diversión, estos juegos de azar pueden fomentar la ludopatía. En el Casino Lucky Eagle, entre los kikapú, todavía no se ven etapas avanzadas, aunque muchos no dejan el juego hasta que ganan algo, o bien, hasta que no les queda nada de dinero. Al jugar, algunos kikapú buscan ganar con fervor el premio mayor, incluso usando magia. Si su estado económico lo permite, se sientan en las máquinas de video de mayor riesgo, es decir, las de ocho líneas.

El martes 6 de abril de 2004, una señora kikapú jugó varias veces cinco dólares en una máquina de video de ocho líneas. Pronto ganó veinticinco dólares y siguió jugando con mucha dedicación sin despegarse de la máquina, aunque más tarde fuera perdiendo. Había cambiado una gran cantidad de dinero, que jugó hasta que no le quedó nada. Antes de apretar el botón, trazaba círculos mágicos con sus manos. Finalmente, perdió todo, aunque aparentemente no se dio por vencida, pues en otra ocasión obtuvo con esta práctica un premio de quinientos dólares; por lo tanto, siguió en el juego con la esperanza de ganar otro nuevo premio. Así, otra señora kikapú trazó los mismos círculos mágicos en las máquinas de video porque, según sus palabras, le ayudan mucho para ganar. Era una persona de pocos recursos, que llegó con mucho entusiasmo al casino, donde perdió lo poco que tenía ahorrado.¹⁴

¹² Plática con una mujer kikapú que trabaja como guardia de seguridad en el Casino Lucky Eagle, julio de 2006.

¹³ Esto observé durante mi investigación en el Casino Lucky Eagle, a partir de 1996.

¹⁴ Plática con una señora kikapú durante su juego ante la máquina de video, 17 de marzo de 2008; la máquina de video era una de *nickels*, que prefiere gente de menos recursos.

Esta conducta de afición a los juegos todavía no ha llegado al grado de enfermedad, porque las personas han podido dominarse después del juego; se dedican a otras cosas: hacen sus quehaceres en las casas y asisten a las ceremonias. Los juegos son sólo un medio para pasar el tiempo en forma agradable y matar el aburrimiento. Sin embargo, el riesgo está latente, ya que asimismo éstos conducen al aislamiento y al individualismo porque normalmente quienes ganan no comparten los beneficios con la tribu y las pérdidas pueden generar conflictos familiares.

Este ambiente impersonal propicia la drogadicción y el alcoholismo, porque no llena el vacío interior que de inicio tenían quienes se acercan de manera patológica al juego. Así, cuando pierden, muchas personas se alcoholizan y consumen drogas.

Becky Miller (1993) afirma que el alcoholismo y el número de suicidios en las tribus de Estados Unidos aumentaron con la instalación de los casinos. Aparentemente, trabajar en el casino no reduce los casos de alcoholismo y de suicidios, como pensaron los progresistas de la tribu kikapú a finales de los años noventa del siglo XX. El argumento de Miller es el incremento en el número de muertos como consecuencia del consumo de drogas y alcohol en los últimos años, aunque no todos los casos están relacionados con el juego.

Se suponía que la creación de empleos y el ascenso en el estándar de vida, que implicaban los casinos, salvarían a los indígenas del consumo de alcohol y de drogas. Pero si esto fuera así, Estados Unidos y los países del primer mundo no tendrían drogadicción y alcoholismo. El problema es más grave y complejo. Al integrarse a la cultura estadounidense, los indígenas se acostumbran al consumismo del mundo global y piensan que el alcohol y las drogas llenarán el vacío que dejan la pérdida de los valores sociales y espirituales; a saber, la toxicomanía se convierte en un medio para olvidarse de las injusticias sociales en este mundo globalizado. Cabe señalar que la sociedad capitalista no se caracteriza por sus valores sociales, sino por estar fraccionada por el individualismo, por personas a quienes les interesa únicamente su porvenir personal, ya sea en el aspecto económico, ya sea en el emocional, o su bienestar y su diversión.

Desde el siglo pasado, existe el problema en la comunidad kikapú de la inhalación de solventes. Esto ocurría desde que eran jornaleros agrícolas y se explica por su contexto socioeconómico, por haber sido una clase discriminada y segregada (véase Fredlund, 1994: 5-6). Actualmente, debido a que tienen mayores ingresos gracias al empleo en el casino, los kikapú que consumen drogas prefieren la cocaína y otros productos nuevos en el mercado, muchas veces combinados con somníferos y sedantes. En el año 2000, Larry Morning Star observó un mayor número de drogadictos entre los desempleados kikapú, cuya dependencia a los narcóticos los incapacita para trabajar (véase Morning Star, 2005: 68-69). En 2000, la Comisión de Texas sobre el Abuso de Alcohol y Drogas (Texas Commission on Alcohol and Drugs) registró a un 36 por ciento (100/275) de drogadictos adultos en la reserva de la KITT. Empero, los porcentajes de los adictos no son completamente confiables, porque muchos kikapú no son registrados, sobre todo los que inhalan solventes (véase Mager, 2008b: 175-178).

A raíz del alcoholismo y de la drogadicción en la reservación de la KITT en los últimos años, ha aumentado la agresión contra sus miembros. Asaltos e incendios entre los mismos integrantes de la tribu, o incluso entre los mismos familiares, son algo cotidiano. Por esta razón, la gente empieza a protegerse y a buscar tener mayor seguridad en sus propiedades. Muchos kikapú tienen miedo de salir de la reservación cuando no tienen a alguien quien cuide su casa. Por ejemplo, una mujer kikapú comentó que uno de sus familiares golpeaba por la noche su camioneta sólo por diversión. La mujer decía: “Hoy en día, los jóvenes se ponen muy agresivos, prenden las casas y roban. Ya no quiero ir a El Nacimiento, porque no puedo dejar la casa sola”.¹⁵ Casi nadie deja salir solos a los niños en la reservación, porque después los culpan de robos o incendios y sus padres tienen que pagar todo.¹⁶ De esta manera, la vida comunitaria de la tribu se ve afectada, por la desconfianza entre los mismos integrantes del grupo.

El 9 de mayo de 2006, en el periódico *The News Gram*, apareció una nota sobre un pleito a batazos en la tribu kikapú, en el que hubo varios heridos. En esta riña se enfrentaron seis personas de dos familias diferentes y un menor de edad. Todos ellos estaban bajo la influencia de las drogas. El periódico comentó que la riña había sido tan grande que la guardia federal de seguridad (*security*) llamó al Departamento del Sheriff para solicitar ayuda. Los cinco adultos fueron arrestados y el menor quedó libre (*The News Gram*, 2006f).

En general, se puede constatar que en los últimos años, los delitos en la tribu kikapú aumentaron considerablemente. Desde el año 2003 hasta el año 2007, se registró un incremento de la criminalidad a causa de la farmacodependencia y del alcoholismo en la reservación de la KITT. El periódico *Eagle Pass Sunday News* calcula que se cometieron unos veinticinco delitos en la tribu kikapú de Texas (*Eagle Pass Sunday News*, 2006a). De una muestra de doce delitos, siete fueron ocasionados por las drogas y el alcohol; hubo dos casos de abuso sexual, tal vez a causa de la drogadicción, uno de narcotráfico y otro de contrabando y, por último, un asalto o un episodio de violencia por venganza.¹⁷

Como se observa, el panorama de ciertos delitos es muy amplio, y es el resultado de la integración al capitalismo estadounidense, pues ello ha significado la disgregación de sus miembros, debido a su interés particular por las ganancias y la desaparición de valores, el consumo de drogas y de alcohol que genera la división familiar y una descomposición de la tribu; de esta manera, la resistencia que podría tener la tribu se debilita frente a la política de Estados Unidos.

¹⁵ Plática con una empleada de la clínica en Kickapoo Village, 17 de julio de 2006.

¹⁶ Plática con una señora kikapú de mayor edad en Kickapoo Village, 14 de julio de 2006.

¹⁷ Según los periódicos de *San Antonio Express-News*, *Eagle Pass News-Guide* (*Eagle Pass Sunday News*), *Zócalo* y *La Voz* durante los años 2005-2006.

Lucha contra la política de la sociedad dominante y entrega a la macrosociedad

Innovación cultural como clave de resistencia étnica

La lucha por el poder en el interior de las tribus lleva a que sus integrantes tengan una menor resistencia étnica, debido a la desintegración del grupo. En cambio, una mayor conciencia grupal puede generar una resistencia cultural a las influencias exteriores, la cual se da en forma de una innovación o transformación cultural que preserva la existencia de la tribu aun cuando cambie su cultura. Esta forma de resistencia se orienta hacia la búsqueda de nuevos caminos. En este sentido, se trata de *innovaciones* culturales cuando se crean o se incorporan nuevas formas o prácticas en las tradiciones ya establecidas (Crystal, cit. en Nagel 1996-1997: 52). Muchas veces, estas nuevas modalidades se agregan a la cultura existente, por lo cual surge una *transformación* de lo anterior. De esta manera, surgen nuevas construcciones culturales, como la Iglesia Nativo Americana (Native American Church).

Según Eric Crystal, estas nuevas congregaciones permiten movilizaciones colectivas o la creación de nuevas formaciones grupales con un alto grado de solidaridad y tácticas de protesta que se distinguen por su identidad, criterios de membresía y objetivos comunes (Crystal, cit. en Nagel 1996-1997: 48). Pero no basta con una identificación con el grupo; más que nada es necesario una resistencia cultural que surge de un mayor grado de conciencia de grupo. Sólo así se puede lograr una verdadera cohesión en el interior del grupo; a saber, la economía sólo une al grupo por intereses materiales, pero no crea una unidad orgánica, sino al contrario, en cualquier momento las tribus se desintegran, debido a ciertos anhelos personales. Ricardo Pozas e Isabel Horcasitas de Pozas denominan este fenómeno como proceso de destrribalización y proletarización (cfr. Pozas y Horcasitas, 1980: 8-10), a raíz de la explotación de los indios; estos pueblos mantienen elementos de la sociedad precapitalista, denominados remanentes del modo de producción tribal (Pozas y Horcasitas, 1980: 8) y se ubican en una lucha por su identidad étnica y en un proceso de transformación. En cambio, las tribus estadounidenses luchan por el poder, lo que les permite explotar en sus empresas a los mismos indígenas, lo cual genera facciones políticas. Que se mantengan ciertos remanentes étnicos depende del grado de conciencia de estos grupos.

Aparte de las innovaciones culturales, Joane Nagel habla de *revisiones culturales* que ocurren cuando se modifican algunos elementos culturales o se adaptan a una cultura más avanzada (Nagel, 1996-1997: 47). Para Rafael Pérez-Taylor (2005: 213), “el proceso de rescate y vigencia de esos recuerdos sólo es posible en la medida en que resulten útiles para vivificarlos en el presente, lo cual condiciona una selección de eventos, que vierten contextos de ritualidad profana o sagrada, según sea la connotación”. Esta explicación de revitalización cultural de Pérez-Taylor nos acerca al concepto de la construcción y reconstrucción cultural de Joane Nagel, con un énfasis en lo emotivo.

Empero, el asunto no siempre es tan sencillo. Muchas veces se combinan varios elementos de diferentes culturas, con preferencia de una o algunas. Un ejemplo de este proceso presenta una familia chickasaw en El Nacimiento —el padre de aquella familia era chickasaw y la madre kikapú—, en la cual los hijos se adaptaron a las costumbres kikapú, aunque todavía conservan su idioma y ciertas costumbres chickasaw. Se nota una dedicación especial a la construcción de casas tradicionales kikapú, dejando al lado el trabajo en el Casino Lucky Eagle por una temporada. Además, tocan el tambor y son excelentes cantadores y profesionales de las danzas kikapú. Por otra parte, viven en el mundo moderno como cualquier estadounidense, cuando están en Eagle Pass. Por lo tanto, se puede hablar de una triculturalidad, en la cual domina la cultura a la que pertenece una persona o familia en un momento dado. Este proceso se distingue por la aculturación o asimilación a ciertas culturas ajenas y la selección de algunas de éstas como punto de identificación principal. Cabe mencionar que si estas interrelaciones culturales son de contacto periférico, se nos presenta el cuadro de la *aculturación*, donde la microsociedad acepta ciertos rasgos culturales de la sociedad dominante. En cambio, la *asimilación cultural* significa una entrega emocional a la cultura ajena, acompañada de la pérdida de la identidad étnica (véase Mager, 2008b: 48-49) y la disgregación del grupo por la presencia de intereses individuales, inherentes al sistema capitalista.

Después de este análisis, queda la duda de si el beneficio económico de los casinos indígenas lleva forzosamente a las tribus a una adaptación cultural periférica y luego hacia una asimilación cultural, o bien, si existe todavía la posibilidad de lograr una innovación cultural. Cuando McCannell habla del beneficio económico del turismo a corto plazo (McCannell, 1984: 375-391), Eduardo E. Cordeiro señala la diferencia económica con la industria del juego a largo plazo. Parece que las ciento treinta tribus que manejaron la industria de bingo durante el año 1991, según la NIGC, obtuvieron ingresos mayores (entre 225 a casi mil millones de dólares) a largo plazo y un incremento en forma gradual (Cordeiro, 1992: 207).

Joane Nagel menciona que las tribus invierten la mayor parte del ingreso de los casinos en el desarrollo económico de sus pueblos, lo que les sirve, al mismo tiempo, para la revitalización social y cultural. En este sentido, en 1991, la NIGC afirmaba que los ingresos de los juegos prometen un desarrollo económico, social y cultural para las reservaciones. Un buen ejemplo es el Foxwood High Stakes Bingo de los mashantuckett pequot y el casino en Connecticut. Una gran parte de sus ganancias se destinaría para la reconstrucción de la historia y cultura tribal porque las tradiciones casi se habían extinguido, lo mismo que su lengua y sus danzas tradicionales (Nagel, 1996-1997: 53). Joyce Walker encuentra también en las danzas indígenas una renovación cultural. Pero se pregunta si éstas son parte de sus ceremonias o sólo se trata de formas comerciales de las mismas. En el caso de los kikapú de Texas, no se evidenció el desarrollo cultural en la reservación, porque ellos mantienen la práctica de sus tradiciones en El Nacimiento, aunque sólo en forma esporádica, es decir en las vacaciones y en ciertas fechas ceremoniales. Como se mencionó, los famosos *powwows* no continuaron desde el año 2002; además, no tienen un carácter ceremonial, sino únicamente comercial.

Para evitar el riesgo de las adicciones, los pequot se protegen absteniéndose de jugar en los casinos mientras trabajan, igual que los kikapú. En este punto surge la pregunta de si esta medida será suficiente para alejarse de las adicciones.

Proceso de transformación y entrega a la macrosociedad

Los indígenas tienen que enfrentarse a esta nueva situación del mundo consumista, sin dejarse absorber por éste. Gerald Vizenor, un indígena estadounidense, habla de la necesidad del cambio cultural. "Si una cultura está viva, se cambia, siempre cambia. Cuando la gente vive, siempre se imagina algo y en un nuevo sentido" (Vizenor, cit. en Coltell, 1990: 164). Esta afirmación se opone a la visión antropológica que glorifica el mundo indígena del pasado, de los heroicos guerreros y del "buen salvaje". Muchas veces, cuando ya no se encuentra este cuadro cultural, la gente se decepciona. En otras palabras, no se acepta que las tribus cambien y se niega su existencia si no actúan como en el pasado. En este sentido, Standing Bear cuenta de la decepción de niños no indígenas, porque esperaban la representación de una vida indígena vinculada con el pasado. Se desilusionaron cuando oyeron que los miembros de las tribus ya no viven como guerreros ni habitan tiendas de campaña o *teepees*, sino casas comunes y corrientes, y tampoco cazan lo que van a comer, sino que compran sus alimentos en los grandes almacenes. Los niños manifestaron que ya no eran "indios reales" (Standing Bear, 1988: 369-370). Para el *chairman* Juan Garza, la tribu kikapú se encuentra en un cambio hacia la modernidad, en el cual costumbres antiguas coexisten con costumbres nuevas. Sobre todo, es de suma importancia que la tribu tiene gran éxito económico gracias al casino, el cual es necesario para la supervivencia de la tribu. Por lo tanto, la cultura no se puede comprender como algo estático, sino como algo que siempre está cambiando, desde el pasado, en el presente y en el futuro. En cambio, para Hanson, el proceso social adquiere cierta autenticidad (Hanson, 1991: 27), posible sólo con la conciencia étnica que, por su parte, garantiza la supervivencia del grupo. Si no fuera así, la tribu se perdería en la macrosociedad del capitalismo estadounidense.

Actualmente, las tribus indígenas se encuentran en una lucha continua de resistencia frente al impacto cultural de Estados Unidos y su entrega a la macrosociedad mediante las empresas del juego. Integrarse a la vida cultural de Estados Unidos a través de los casinos tiene sus ventajas y desventajas. Por una parte, la tribu tiene mayores recursos para financiar un movimiento indígena y pagar a los abogados que los defienden en las cortes, porque según Becky Miller, en la actualidad las luchas indígenas no se llevan a cabo en los campos de batalla de las planicies, sino en las cortes nacionales (Becky Miller, cit. en Nagel, 1996-1997: 53). Por otra parte, existe el peligro de que las tribus se entreguen en forma inconsciente a la política de Estados Unidos.

La política de Estados Unidos y la búsqueda de una relación intertribal

El movimiento de la renovación indígena empezó con la política de asimilación del gobierno federal de Estados Unidos. Pero según Joane Nagel, este peligro de la pérdida de la identidad indígena abrió un espacio intertribal que permitía a las tribus identificarse a sí mismas al tomar conciencia del proceso de asimilación a la sociedad estadounidense. La primera parte del siglo XX se distinguió porque las tribus, confinadas en las reservas y, en muchos casos, sin recursos económicos, dependían del gobierno federal. Y cuando hubo recursos, el gobierno de Estados Unidos supo defraudar a las tribus, limitando su territorio para adquirir riquezas del subsuelo, como el petróleo en la reserva de los osages y de los kikapú de Oklahoma, entre otras. En esta situación de pobreza y aislamiento, el gobierno federal impuso a las tribus una educación asimilatoria, sobre todo en las escuelas ubicadas dentro de las reservas (*reservation day schools*), o las escuelas externas, los internados (*boarding schools*), donde dominaba el inglés, por lo cual se redujeron las lenguas indígenas a una tercera parte, y sólo el 3 por ciento no hablaba inglés (Swanton, 1952; Dobyns, 1983; Driver, 1961). Pero justamente estas escuelas intertribales con la lengua franca facilitaron la comunicación entre las diferentes tribus y el establecimiento de una identificación supratribal (Nagel, 1996-1997: 116).

Con la Ley de Howard-Wheeler o de Reorganización Indígena (*Indian Reorganization Act, IRA*) de 1934, las tribus entraron en una nueva etapa del contacto intertribal, sobre todo por las conferencias intertribales del Congreso Nacional de Indios Americanos (*National Congress of American Indians, NCAI*) (Taylor, 1988: 257). Según señala Hertzberg, los indígenas estadounidenses veteranos de la segunda guerra mundial desempeñaron un papel importante en este Congreso (Hertzberg, 1971: 48), sobre todo por su alto grado de conciencia y su nueva visión de justicia con respecto a los derechos para los indígenas, ya sea para los individuos o para comunidades. Según Joane Nagel, estos activistas veteranos no siempre fueron bienvenidos por los tradicionalistas tribales, por lo cual se generó una división en las reservas entre miembros tradicionalistas y progresistas (Nagel, 1996-1997: 145). En el caso de la tribu kikapú, surgió un fenómeno inverso. Los veteranos lograron cierto reconocimiento en la tribu. Así, George White Water subió al rango de jefe de la guerra en El Nacimiento y se encargó de luchar por los derechos de la tribu, siendo miembro del Movimiento Indio Americano (*American Indian Movement, AIM*).¹⁸

Asimismo, por la política de la Terminación de los Derechos Tribales, en los años de 1946 a 1960, con su tendencia asimilacionista, las tribus no se dieron por vencidas, al contrario, se generó una organización supratribal, sobre todo, cuando se realizaron los programas de reubicación de los indígenas en las urbes y del empleo federal de los indígenas (véase Nagel, 1996-1997: 118). Esta política conservadora provocó el movimiento del Poder Rojo (*Red Power*) que reclamó el derecho a la tierra indígena en la Comisión de Reclamaciones Indígenas (*Indian Claims Com-*

¹⁸ George White Water subió a rango de jefe de la guerra por sus méritos en la segunda guerra mundial, entrevista con este jefe de la guerra en Múzquiz, Coah., julio de 2004.

mission, ICC) de 1946 hasta 1978 ante la Corte de Estados Unidos. Uno de estos reclamos provenía de las tribus kikapú de Kansas y de Oklahoma (Cadue, 1946), porque no había estabilidad en el precio de su tierra, cuando colonos blancos invadían su territorio; además, no disponían de tiempo suficiente para informarse sobre la cesión de tierra; desconocían la ganancia de dichas transacciones y, finalmente, también se quejaban de no defender ni proteger a esta nación. La petición correspondiente se dirigió a Estados Unidos y se refiere al desagravio de cierta región de tierra en Illinois e Indiana.¹⁹ Según Joane Nagel, estas peticiones fueron presentadas por los mismos procuradores en diferentes tribus, por lo cual se afirmó la relación intertribal y, por la similitud de problemas, se fortaleció la identidad étnica mediante el estatus común (Nagel, 1996-1997: 119).

Las movilizaciones étnicas, que surgieron en los siguientes años fueron la continuación de este movimiento panindio que buscaba enfrentarse a la política de la terminación y luchar por los derechos civiles de los indígenas. Empero, estas políticas para aliviar la pobreza mediante recursos federales contenían un programa de aculturación, sobre todo a través de la educación (véase Nagel, 1996-1997: 121). Por esta razón surgió el movimiento del Poder Rojo en la década del activismo indio que dio confianza a los indígenas y contrarrestó ciertos estereotipos de la población nativa que se habían impuesto. Sobre todo se deseaba encontrar una solución para terminar la dependencia indígena respecto del gobierno de Estados Unidos. Una propuesta fue la instalación de casinos en las reservas indígenas.

Los casinos indígenas entre el poder económico y la entrega a la política estadounidense

A primera vista, cuando se impuso la política de autodeterminación, la construcción de casinos por las tribus significaba una lucha indígena, que si bien se emprendió sin armas de fuego, se acompañó de armas *jurídicas* para obtener tierras federales y luego lograr el derecho para construir casinos y, de esta manera, conseguir cierto poder económico y político que les permitiera ejercer sus derechos civiles con respecto a la educación y salud, así como participar en la política.

Existe una disputa sobre el permiso de la clase de juegos, como se vio en el capítulo 2; aunque la Comisión Nacional de Juego Indio (National Indian Gaming Commission, NIGC) define y supervisa los diferentes tipos de juegos, el estado otorga el permiso de cierta clase de juegos. Con respecto a esta problemática, las tribus se tienen que enfrentar al poder federal y estatal: a la NIGC para que les permite la apertura de un casino y al estado para que les conceda cierta clase de juego.

En el caso de los juegos de mesa, 21 o blackjack, hubo problemas graves con el estado de Texas, porque este juego no está permitido en los casinos de clase II. Así, en junio de 2004, el presidente de la NIGC, Philip Hogan, reclamó a los respon-

¹⁹ Frank Cadue, Rollett Cadue, Dudley Masqua, Ernest Murdock, James Stevens y Sweeny Stevens, demandantes en Harrison, Harrison, Spangenberg & Hull, Dempsey, Mills & Casey 13/08/1946.

sables del Casino Lucky Eagle por permitir juegos ilegales y los amenazó con una suspensión inmediata (*Eagle Pass Sunday News*, 2004a).

Ante una clausura del Casino Lucky Eagle, la Comisión Tribal de Juego (Tribal Gaming Commission) de la KTTT, bajo el mando de Rachel Romo, propuso un análisis legal de las cartas de juego y del kickapoo 21, basándose en la IGRA. Webster, un integrante de la comisión demostró que el blackjack corresponde a la clase II, porque todas las ganancias y pérdidas se distribuyen entre los jugadores (*Eagle Pass Sunday News*, 2004d; 2004e). Para que no hubiera problemas mayores, en el año 2005, se cambió el nombre de este juego de mesa. Como mencionamos en el capítulo 6, ya no se llamaba blackjack (21), sino no bust blackjack (21 sin ir a la quiebra), porque los jugadores no juegan contra el *dealer*, sino entre ellos mismos; además se aceptan comodines.

A pesar de estas medidas, en septiembre de 2006, ya no se permitió el no bust blackjack en el casino, debido a que la NIGC lo prohibió. En comparación, esta comisión todavía permite el juego de póquer porque se lleva a cabo en privado; no obstante, en el mes de septiembre, se cuestionó su permanencia porque es un juego de clase III (*Eagle Pass News-Guide*, 2006a). También se cambiaron las máquinas, pues algunas no eran de esta clase.²⁰

Con respecto a la relación con la NIGC, continúa habiendo ciertos problemas con la tribu. A pesar de que la NIGC prohibió el blackjack, el casino sigue todavía con las máquinas de video de ocho líneas. En febrero de 2006, las máquinas tragamonedas de ocho líneas fueron clausuradas en los salones de juego de Eagle Pass (MacCormack, 2007a), lo que benefició al casino de los kikapú, porque se eliminó una gran competencia. Pero el peligro no se desvaneció por completo, porque se ha hecho un análisis en el estado de Texas para ver si se permite la apertura de casinos, cuyas ganancias podrían aprovecharse para dar becas a los estudiantes de las universidades públicas y luego también de las privadas. Hasta ahora se prevén doce casinos con hoteles (*resort casinos*) o algunos casinos que tengan una inversión de entre el 5 y el 10 por ciento de recursos estatales, ampliados con centros comerciales y zonas de esparcimiento (*Eagle Pass News-Guide*, 2006d).

Este proyecto significaría el fin del monopolio del casino kikapú y todavía tendría mayor impacto negativo para los kikapú si se llegaran a legalizar los casinos en México. Sin embargo, esto no se cumplió, gracias a la decisión de los funcionarios del Condado de Maverick²¹ de cerrar a todos los salones de juego que tuvieran máquinas en Eagle Pass (*Eagle Pass News Guide*, 2007a). Esta acción del condado aseguró el monopolio de los juegos de azar para la Kickapoo Traditional Tribe of Texas.

Asimismo, los ingresos del Casino Lucky Eagle podrían ser aún mayores si los kikapú obtuvieran la clase III de los juegos de azar. Por ello, la lucha del nuevo Con-

²⁰ Según comentaron empleados en el Casino Lucky Eagle, enero de 2007; observación en el Casino Lucky Eagle durante los años 2007 y 2008.

²¹ Los responsables del Condado de Maverick son el abogado Ricardo Ramos, el *sheriff* Thomas Herrera y el jefe policiaco Tony Castañeda.

cilio para conseguir la clase III se inició a partir de 2003 y todavía continúa. Empero, la ley federal sólo permite esta clase si el estado está de acuerdo (Guerra, 2003a). Según Alejandro Riza, el nuevo Concilio considera este permiso muy necesario porque el Casino Lucky Eagle corre el peligro de que la Suprema Corte de Justicia lo clausure si las leyes estatales declarasen ilegales ciertos juegos; incluso, el estado no protegería estas máquinas electrónicas ante el embargo (*Eagle Pass Sunday News*, 2003). Lo que preocupa al gobierno estatal es el incremento de juegos de azar sin que el casino pague impuestos. Otra opción, según el estado, sería que los casinos contribuyan en los gastos del estado, ya que el Casino Lucky Eagle atrae a mucha gente (Guerra, 2003b).

Para obtener una clase superior de los juegos de azar, se tiene que dirigir al estado la solicitud. La tribu intenta conseguir la clase III, porque permite juegos más atractivos para los visitantes del casino, sobre todo por los de alto riesgo, como son la ruleta y el high stakes. Así, en el año 2004, el nuevo Concilio buscaba la vía diplomática para obtener la clase III. Por esta razón, el *chairman* y su consejera buscaban establecer convenios con los políticos del estado de Texas a fin de que se les permitieran algunos juegos de clase III en su casino o se les concediera la licencia para esta clase. El periódico *Eagle Pass News-Guide* afirma que la consejera Gloria Hernández quiere forzar al gobierno del estado de Texas para que les otorgue el permiso para la clase III, pero quien lo puede conceder es el gobierno federal. Por eso, es muy probable que los kikapú busquen apoyo en el gobierno federal para promover un proceso en contra del gobierno de Texas (*Eagle Pass Sunday News*, 2004b).

Ante el hecho de que el estado de Texas sigue negando esta clase de juegos, el sueño de tener un casino al estilo de Las Vegas se alejó un poco. En cambio con los juegos de clase III, que permiten las máquinas tragamonedas de ocho líneas, el blackjack, el póquer, el juego de dados y la ruleta, entre otros, el Casino Lucky Eagle se convertiría en un monopolio de juegos en Texas que atraería a un gran número de jugadores. De hecho ya lo es, porque es el único casino en el estado de Texas que funciona; y con la clase III, los pequeños empresarios kikapú se convertirían en empresarios a gran escala con una mayor especulación y transacción de dinero. Esta integración a la sociedad estadounidense genera un proceso de transformación: se pasa de una tribu tradicional a una moderna con alguna herencia indígena. ¿Hasta qué grado se dará este cambio?

En esta lucha entre lo tradicional y moderno, representado por el casino, el gobierno federal dispone de un poder de manipulación sin antecedentes, cuya intención es la transculturación de las tribus para integrarlas a la sociedad estadounidense. Para enfrentarse a este poder ideológico se necesita cierta conciencia étnica por parte de las tribus, con el fin de resistir a estos peligros y buscar un camino propio. Sobre todo, se tiene que evitar la disgregación interna de la tribu para enfrentarse a un enemigo en común. En este conflicto, las tribus requieren conocimientos jurídicos y políticos a fin de actuar en forma eficaz contra el poder del Estado, para que no resulten defraudadas por la política del gobierno federal y del sector privado. Sólo de esta manera se aplica una resistencia activa. Según Stephen L. Pevar, las tribus de Estados Unidos recurrieron a los juegos de azar como opción para liberarse de la dependen-

cia económica del gobierno federal, pero por otra parte caen en la supervisión de la NIGC, basada en la Ley de Reorganización Indígena (véase el capítulo 2) y del estado.

Esta integración de la tribu kikapú al capitalismo estadounidense provocó cierta disgregación en la tribu, sobre todo por la formación de facciones políticas que lucharon por el poder en la tribu. A saber, esta división de grupo surge a causa de intereses económicos y no de cuestiones étnicas. Lo que interesa a los integrantes del grupo es su porvenir económico, posición que asumen también los grupos más tradicionales. Por lo tanto, se puede observar que una fracción de los indígenas de Oklahoma se opuso principalmente a la política del casino del *ex chairman* Raúl Garza, pero le gustaría abrir casinos en México; y sólo una pequeña minoría rechaza el “negocio sucio” de los casinos y busca un camino propio. Cabría preguntarse si este pequeño grupo podrá resistir a lo largo del tiempo a los logros económicos del sistema capitalista, generados por el casino. Así, el jefe de la guerra, miembro del AIM, ha cambiado su postura con respecto a esta empresa, al comprobar que ésta ha traído beneficios económicos y políticos a la tribu. Por lo tanto, la tribu kikapú está unida por medio de las ganancias y dividida a la vez por los intereses materiales en una corporación empresarial, en la cual los valores ancestrales pierden importancia; sin embargo, en ciertas temporadas, los integrantes de la tribu siguen todavía sus tradiciones ceremoniales en El Nacimiento. La pregunta es si los kikapú lograrán sobrevivir como etnia en un país capitalista o, mejor dicho, como empresarios con la posibilidad de innovar nuevas opciones de su etnia. El factor principal de esta supervivencia étnica sería la autodeterminación kikapú que se basa en la conciencia de su historia común y de sus valores, pero también en la cuestión económica tribal, elementos que les ayudarán a superar sus conflictos interiores.

A pesar de este cuadro negativo, todavía existe una cierta resistencia en algunos movimientos intertribales, como son el AIM, el Fondo para los Derechos Indígenas (National American Rights Fund, NARF), el Congreso Nacional de Indios Americanos (National Congress of American Indians, NCAI) y la Ley de Asentamiento en las Tierras de los Blancos (White Earth Land Settlement Act, WELSA), entre otros, a los cuales pertenecen algunos miembros de la tribu kikapú. En unión con otras tribus, la organización intertribal brazo de la Comisión de Juego Tribal (Arm of Tribal Gaming Commission, ATGC) representa, según Jerry Bread, el brazo político de la Comisión Tribal de Juego (Tribal Gaming Commission) de las tribus ante la corte federal.

Estas organizaciones a nivel intertribal podrían ser un camino para sostener y defender los derechos indígenas e intercambiar puntos de vista con respecto a sus problemas, porque el peligro de asimilación es bastante grande y la desintegración en los grupos podría acabar con la vida tradicional de las tribus. Por lo menos, se debería intentar una reformulación de sus valores tradicionales y una nueva autoafirmación de las tribus, aunque sea en una tribu empresarial, pero con una conciencia de sus problemas y de su vida futura.